

ENFOQUE LABORAL N°12

Análisis de género sobre la recuperación del empleo y la participación laboral en las distintas regiones del país

Marzo 2022

Enfoque Laboral N°12

Análisis de género sobre la recuperación del empleo y la participación laboral en las distintas regiones del país

Luna Bratti¹

Resumen

- Este informe realiza un análisis de la situación laboral femenina para nueve zonas del país, para determinar en dónde la recuperación del daño provocado por la pandemia va más rezagada.
- La recuperación del empleo femenino respecto al periodo prepandemia se encuentra presente en todas las zonas del análisis. Sin embargo, esta ocurre fundamentalmente debido al liderazgo del empleo del segmento de mujeres que cumplen el rol de proveedora principal del hogar, donde el nivel observado al trimestre noviembre 2021-enero 2022 respecto al periodo prepandemia es superior en 27% y en 23% en el Norte Grande y la Región Metropolitana, respectivamente, hasta variaciones más pequeñas como un 2% y 4% en la Zona Austral y la Región del Maule.
- Las mujeres no proveedoras principales del hogar, por el contrario, se encuentran sumidas en una profunda crisis laboral. En la Zona Austral y la Región de Coquimbo este segmento de mujeres exhibe un 27% y 26% menos de empleo en comparación al momento previo a la pandemia.
- Las mujeres no proveedoras principales y con presencia de menores de 5 años en el hogar, presentan una diferencia en sus niveles de empleo con respecto al momento previo a la pandemia por sobre el 20% para la mayoría de las zonas, llegando a un 50% en el caso más grave que se produce en la Región de Coquimbo.
- Las tasas de participación femenina son menores en el periodo actual en comparación al momento antes del COVID-19 para todas las zonas en análisis.
- La Región de Coquimbo, la Región de O'Higgins, y la Zona Austral muestran diferencias de tasas de participación para las mujeres que no son proveedoras principales del hogar de un 11%, 9% y 10%, respectivamente.
- Para el caso de las mujeres que cumplen el rol de proveedoras principales, las zonas más afectadas en la diferencia en las tasas de participación corresponden a la Región de Coquimbo, del Maule y la Zona Austral, donde sus cifras son de un 7%, 8% y 9%, respectivamente.
- La Región de Coquimbo, de O'Higgins y la Zona Austral muestran una diferencia en las tasas de participación de un 14%, 14% y 16%, respectivamente para el grupo de mujeres que no son proveedoras principales del hogar y que cuentan con la presencia de menores de 5 años en el hogar.

¹ Investigadora del Observatorio del Contexto Económico de la Universidad Diego Portales (OCEC-UDP).

I. Introducción

Chile es un país significativamente centralizado, donde aproximadamente la mitad de la población y la concentración económica residen en la capital de país, es por esto, que la mayoría de los informes y estudios económicos se realizan a nivel nacional obviando las diferencias regionales que pueden existir. Sin embargo, las regiones presentan diferencias relevantes en cuanto a cifras laborales, provocado mayoritariamente por las diferencias en sus redes productivas (por ejemplo, en la Zona Norte la minería es una de las principales ramas de actividad económica, mientras que en el centro-sur la agricultura tiene un mayor peso). Este número del Enfoque Laboral del OCEC UDP analiza las cifras laborales para nueve zonas del país. No se realizó para cada región por separado, dado que existen regiones (concentradas en los extremos del país) con una población en la fuerza laboral muy pequeña para realizar un análisis que asegure resultados robustos. Es por esto que las nueve zonas a estudiar son: (i) Norte Grande, que contempla la región de Tarapacá, de Antofagasta, de Atacama y de Arica y Parinacota; (ii) Región Metropolitana; (iii) Región de Coquimbo; (iv) Región de Valparaíso; (v) Región de O'Higgins; (vi) Región del Maule; (vii) Región del Bío-Bío y región del Ñuble; (viii) Región de la Araucanía; (ix) Zona Austral, que contempla las regiones de Los Lagos, de Aysén, de Magallanes, y de Los Ríos.

Adicionalmente, de acuerdo a lo señalado por Bratti y Bravo (2022), es sustancial considerar no solo las diferencias que se encuentran presentes en el mercado laboral entre hombres y mujeres, pues la sola diferenciación por género puede no ser suficiente para el correcto análisis y/o desarrollo de políticas públicas, considerando que el rol de proveedor principal del hogar y la presencia de menores en el hogar tienen incidencias significativas en la situación en el mercado laboral de las personas.

Las brechas laborales por género son explicadas mayoritariamente por las normas sociales que asocian a la mujer los quehaceres del hogar y el cuidado de personas dependientes del hogar (niños, adultos mayores, personas enfermas, etc.) y, al hombre, el rol de proveedor, lo cual tiene enormes implicancias sobre la vida de las personas. Ello, porque, en la práctica, la asignación tradicional de roles ha justificado la imposición de disposiciones que implican desigualdad de derechos entre géneros. Al mismo tiempo, reduce la libertad de las personas, pues contribuye a predeterminar su destino en base al sexo con el que nacieron y no a la ruta de vida libremente escogida. También tiene fuertes impactos en la toma de decisiones y la elaboración de políticas públicas, pues privilegia la llegada a los puestos de poder a los hombres, lo que, a su vez, bajo una cultura de segmentación de roles y ausencia de corresponsabilidad, generará sesgos en los asuntos a los que se les da prioridad en las políticas públicas y en la manera de diseñarlas.

La motivación de este informe yace en las razones mencionadas en los párrafos anteriores, donde, resulta relevante realizar un análisis laboral a nivel regional que discuta las consecuencias que ha traído la pandemia para las distintas zonas del país y que además contenga la distinción de las cifras laborales diferenciadas por el rol de proveedora o proveedor principal del hogar y la presencia de menores en el hogar para las distintas zonas del país. El principal foco de este estudio es documentar la recuperación del empleo y de la participación laboral tras el surgimiento de la crisis sanitaria, es decir, se comparará el trimestre móvil previo a la pandemia (diciembre 2019-febrero 2020) con el último dato de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) (noviembre 2021-enero 2022). Los grupos por estudiar son hombres y mujeres, según rol de proveedor(a) y presencia de menores en el hogar para cada zona del país, para así contribuir a la discusión pública y aportar con un análisis más detallado para las regiones del país, entregando el mensaje que es tiempo que existan políticas laborales regionales.

II. Recuperación del Empleo Según Rol de Proveedor(a) y Presencia de Menores de 5 Años

El ejercer o no el rol de proveedor económico principal del hogar es una característica esencial que debe ser considerada en el análisis, pues el ejercer o no dicho rol tiene impactos relevantes en el estatus laboral de las personas. Dado que implica tener la principal responsabilidad como sostén económico del hogar, los proveedores principales del hogar tienden a tener mayores tasas de participación laboral que quienes no tienen ese rol. Por ejemplo, Fadayomi y Olurinola (2014) muestran que los jefes de hogar tienen una probabilidad significativamente mayor de participar en el mercado laboral en comparación a sus contrapartes. El hecho de que los jefes de hogar participen más en el mercado laboral está en línea con la expectativa a priori de que los jefes de hogar privilegian más la obtención de ingresos y el trabajo remunerado para poder cumplir con las responsabilidades financieras del hogar (Bowen y Finegan, 1969). Asimismo, los proveedores económicos principales del hogar debieran ser más propensos a lograr la inserción laboral efectiva (es decir, a mantenerse ocupados), incluso a costa de verse obligados a ejercer empleos poco atractivos o de mala calidad por razones de necesidad en situaciones de debilidad económica con tal de evitar el desempleo. Por otra parte, puede haber un impacto sobre el empleo por el hecho de que las consideraciones sociales también pueden jugar un rol a la hora de tener que hacer ajustes de personal: quienes toman las decisiones de desvinculación pueden considerar el hecho de que el trabajador sea el proveedor principal del hogar para tomar una resolución, y sopesar el impacto que esto tendría sobre las personas económicamente dependientes de esa fuente de trabajo. Ello puede inclinar la balanza en contra de los trabajadores que no ejercen este rol. Así, los

proveedores económicos principales del hogar deberían exhibir mejores indicadores de inserción laboral efectiva que sus contrapartes.

En distintos medios y estudios se ha señalado que Chile se va paulatinamente acercando a los niveles de empleo que se tenía previo a la crisis sanitaria, sin embargo, es importante hacer la diferenciación por género, dado que existe una heterogeneidad en la inserción laboral efectiva entre hombres y mujeres. Este estudio quiso ahondar aún más en este punto, diferenciando por rol de proveedor principal del hogar además de sexo, teniendo en consideración la importancia de dicho rol al momento de encontrarse ocupado u ocupada, además del análisis por cada zona que es el centro de este Enfoque Laboral. La Figura 1 muestra la variación de empleo femenino para las 9 zonas en estudio entre el trimestre diciembre 2019-febrero 2020 (momento previo a la pandemia) y el trimestre noviembre 2021-enero 2022 (trimestre móvil mas cercano al momento previo a la pandemia). Es así, como se puede observar que la recuperación del empleo femenino se encuentra presente en todas las zonas del análisis, sin embargo, la recuperación esta absolutamente llevada por las mujeres que cumplen el rol de proveedora principal del hogar, teniendo recuperaciones tan altas como un 27% y un 23% en el Norte Grande y Región Metropolitana, respectivamente, hasta más pequeñas como un 2% y 4% en la Zona Austral y Región del Maule. Por otra parte, el grupo de mujeres más perjudicado son las que no cumplen el rol de proveedora principal de hogar, mostrando un empeoramiento con respecto al periodo pre-pandemia para todas las zonas del país. La Zona Austral y la Región de Coquimbo muestran las cifras más altas para este grupo de mujeres, donde existe un 27% y 26% menos de mujeres no proveedoras principales del hogar que se encuentran ocupadas en comparación al momento previo a la pandemia.

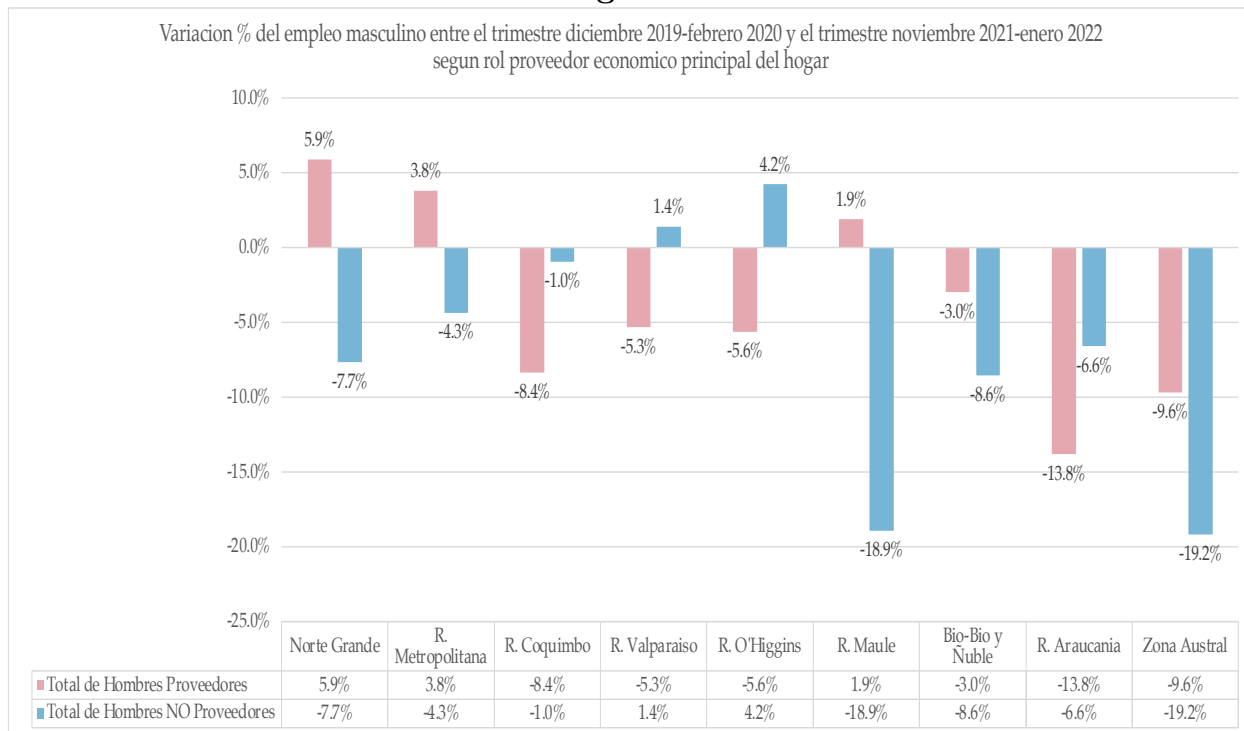
Figura 1



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Este análisis también se presenta para el caso de los hombres, sin embargo, no hay una tendencia clara en la recuperación del empleo en la población masculina diferenciando si son o no los proveedores principales del hogar. La Figura 2 muestra la variación porcentual del empleo masculino entre el periodo previo a la pandemia (trimestre móvil diciembre 2019-febrero 2020) y el último dato disponible de la encuesta nacional de empleo (trimestre móvil noviembre 2021-enero 2022) para cada zona en análisis. Se puede observar que el empleo de los hombres que ejercen el rol de proveedor principal del hogar está por sobre los niveles previos a la pandemia sólo en la zona del Norte Grande, Región Metropolitana y Región del Maule, mientras que los hombres que no ejercen el rol de proveedor principal del hogar se encuentran en niveles superiores previos a la pandemia en la Región de Valparaíso y en la Región de O'Higgins, dejando todas las demás zonas con ambos grupos en análisis con niveles por debajo a los observados antes de la crisis sanitaria. La situación más grave se puede observar en la Región del Maule y en la Zona Austral con los hombres que no ejercen el rol de proveedor principal del hogar, donde sus niveles de empleo se encuentran en un 19% por debajo al periodo previo al COVID-19.

Figura 2



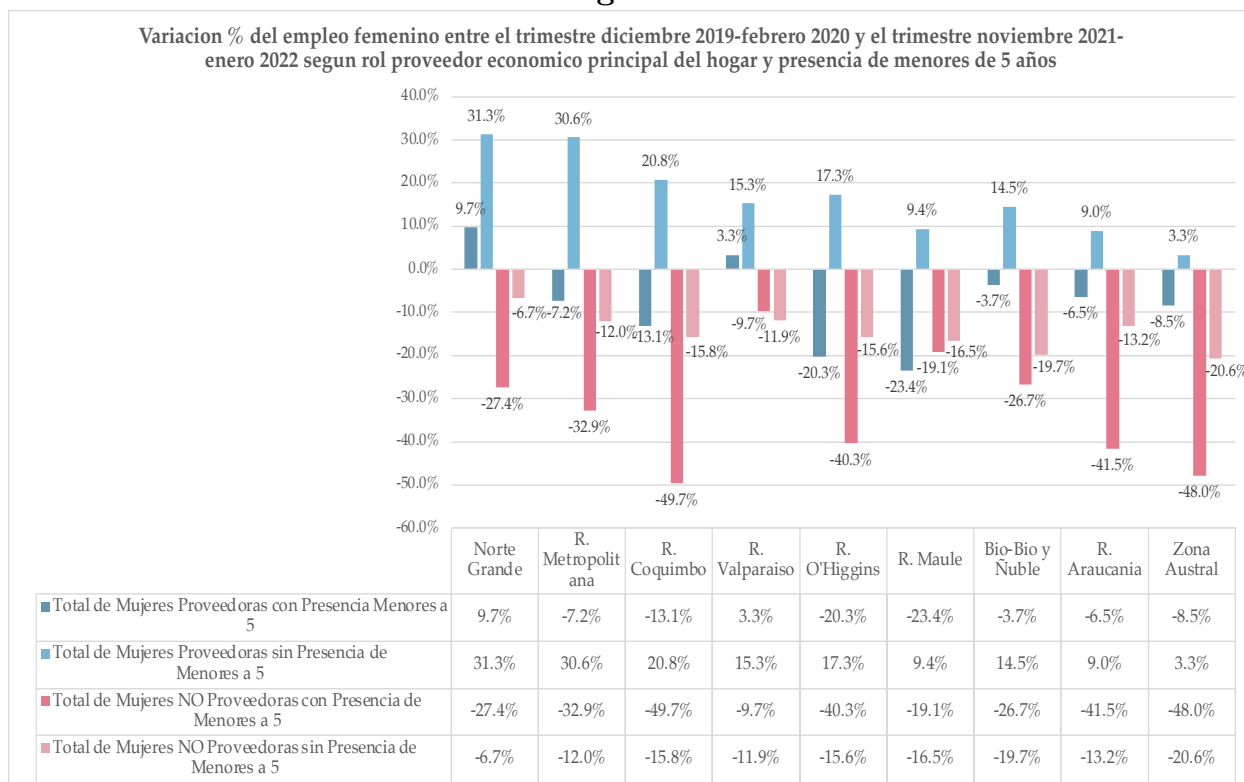
Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Considerando que el grupo femenino es el que muestra una clara tendencia en cuanto a la diferencia entre las que sí ejercen el rol de proveedora principal con las que no realizan dicho rol, se desagrega en un nivel más estos grupos, diferenciándolos por la presencia de menores de 5 años en el hogar. La Figura 3 muestra cuatro grupos para las nueve zonas en estudio, donde el primer grupo son las mujeres ocupadas que son proveedoras del hogar y que tienen presencia de menores de 5 años en el hogar, el segundo grupo son las mujeres proveedoras del hogar sin presencia de niños menores a 5 años en el hogar, el tercer grupo son las mujeres que no cumple el rol de proveedoras principales, pero sí existe la presencia de menores de 5 años en el hogar, y finalmente el cuarto grupo, son las mujeres ocupadas que no cumplen el rol de proveedora principal del hogar y no existe una presencia de menores de 5 años en el hogar. La presencia de menores de edad en el hogar puede influir en forma decisiva en el estatus laboral de las personas. A priori, no es claro el efecto que tendrá la presencia de menores en la participación e inserción laboral efectiva femenina. Por una parte, la presencia de menores de edad puede incentivar la participación laboral femenina, ya que al haber más personas dependientes en el hogar, aumentan las necesidades financieras y, por ende, la necesidad de generar ingresos. Este efecto puede ser más relevante en el caso de las mujeres que ejercen el rol de proveedora económica principal del hogar. Por otra parte, la presencia de menores de edad puede dificultar la

participación de las mujeres en el mercado laboral, debido a que son ellas las que se abocan fundamentalmente al cuidado de personas dependientes del hogar.

La Figura 1 indicaba que el empleo femenino es superior al nivel prepandemia entre las mujeres que son proveedoras principales del hogar, dado que las que no cumplen ese rol, están aún en niveles muy por debajo a los previos a la pandemia para todas las zonas. La presencia de menores de 5 años, como nos muestra la Figura 3, nos hace dar cuenta que, la recuperación es liderada fundamentalmente por las mujeres que cumplen el rol de proveedora principal del hogar, pero que además no cuentan con la presencia de menores de 5 años en el hogar. Este efecto se produce en todas las zonas, a excepción del Norte Grande y la Región de Valparaíso donde las proveedoras principales del hogar con o sin menores a 5 años exhiben un nivel de empleo superior al prepandemia, sin embargo, las que no presentan menores muestran unas cifras mucho más elevadas en comparación a las que sí tienen presencia de menores en el hogar, donde las cifras equivalen a 31% y 10% en el Norte Grande y 15% y 3% en la quinta región, respectivamente. A su vez, las que no ejercen este rol de proveedora presentan niveles de empleo muy por debajo de los observados previos a la pandemia. Cabe destacar que, dentro de dicho grupo, la presencia de menores también tiene un efecto, considerando que las mujeres no proveedoras principales y con presencia de menores de 5 años en el hogar presentan una diferencia negativa superior al 20% para la mayoría de los casos, llegando a 50% en el caso más grave que se produce en la Región de Coquimbo. Para el grupo de no proveedoras sin la presencia de menores en el hogar las diferencias rondan entre 7% el 21% para la mayoría de los casos, donde la Zona Austral es la más afectada.

Figura 3



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

III. Diferencia en Tasas de Participación Según Rol de Proveedor(a) y Presencia de Menores de 5 Años

Un hecho que se observa tanto en Chile como en el mundo es que las mujeres participan considerablemente menos que los hombres en el mercado laboral. En este punto es importante recordar que cuando se mide la situación del mercado laboral en las estadísticas oficiales las definiciones apuntan al trabajo desde el punto de vista económico, esto es, los servicios laborales que se realizan a cambio de un pago, ya sea este en forma de remuneración o de beneficios (o utilidades) derivados de la producción de bienes y servicios. En consecuencia, cuando hablamos de la existencia de una brecha de participación nos referimos a que, en términos relativos, las mujeres en menor medida que los hombres, forman parte de la fuerza laboral, esto es, de las personas en edad de trabajar (15 años o más) que ofrecen servicios de trabajo en el mercado laboral y, por ende, conforman la oferta de trabajo. El indicador principal con el que se captura esta brecha es la tasa de participación laboral, que corresponde al porcentaje de la población en edad de trabajar que está en la fuerza laboral. Nos indica qué porcentaje de quienes

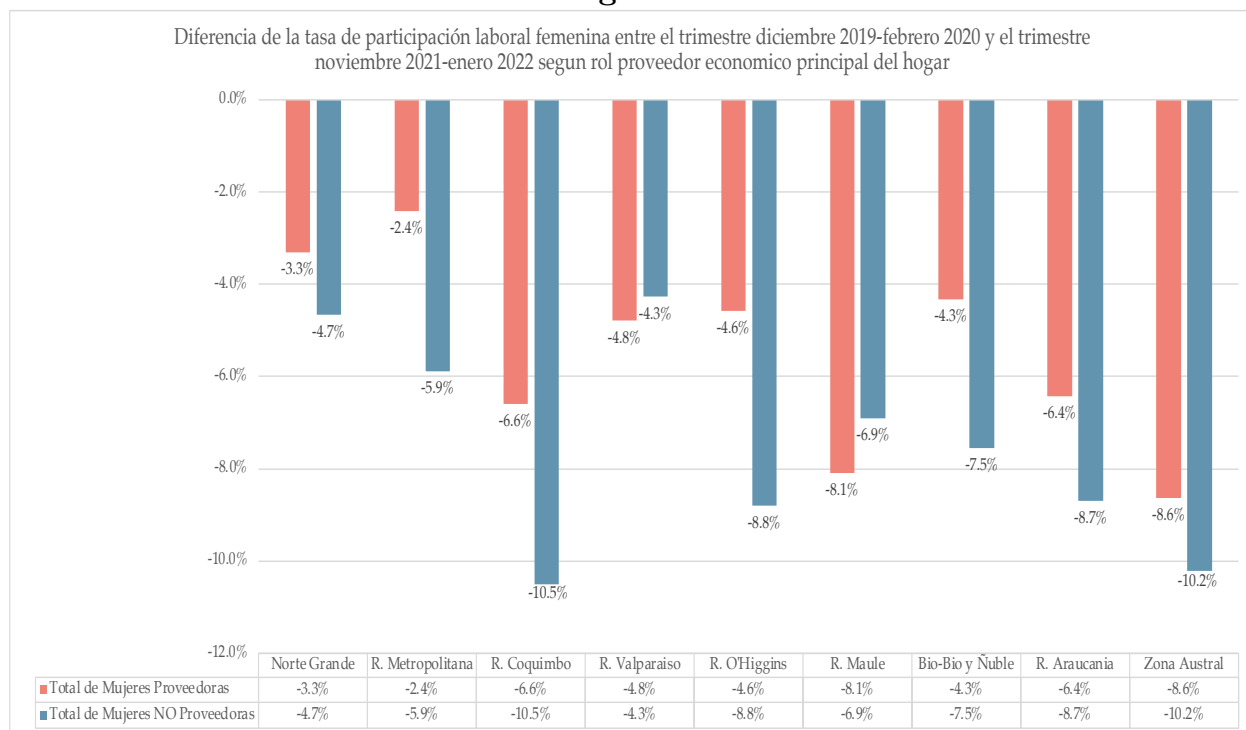
potencialmente podrían trabajar forman, efectivamente, parte de la oferta laboral. Por ende, es una medida relativa de la disposición de la población a producir bienes y servicios a cambio de un pago. Mientras mayor sea, significa mayor capacidad productiva económica potencial.

En esta sección, se analizará la diferencia entre el periodo previo a la pandemia (trimestre diciembre 2019-febrero 2020) y el último dato disponible de la ENE (noviembre 2021-enero 2022) de las tasas de participación por sexo, rol de proveedor(a) y presencia de menores de 5 años en el hogar para las distintas zonas del país. Es importante destacar que, a diferencia de la variación de empleo, presentado en la sección anterior, donde la medición era la variación porcentual, en este caso, se está calculando la diferencia de las tasas de participación, la cual equivaldría a la diferencia en puntos porcentuales.

La Figura 4 nos muestra la diferencia de la tasa de participación femenina según rol de proveedora principal del hogar, del periodo actual con el momento previo a la crisis sanitaria. Como se puede observar ambos grupos muestran tasas de participación por debajo en la actualidad en comparación al momento previo al COVID-19 (presentando una diferencia negativa), sin embargo, para la mayoría de las zonas, a excepción de la Región de Valparaíso y la Región del Maule, las mujeres que no cumplen el rol de proveedora principal presentan un rezago mayor a las que sí cumplen dicho rol, siendo las zonas más afectadas, la Región de Coquimbo, la Región de O'Higgins, y la Zona Austral, con diferencias de 11%, 9% y 10%, respectivamente. Para el caso de las mujeres que cumplen el rol de proveedoras principales, las zonas más afectadas corresponden a la Región de Coquimbo, del Maule y la Zona Austral, donde las cifras son de 7%, 8% y 9%, respectivamente.

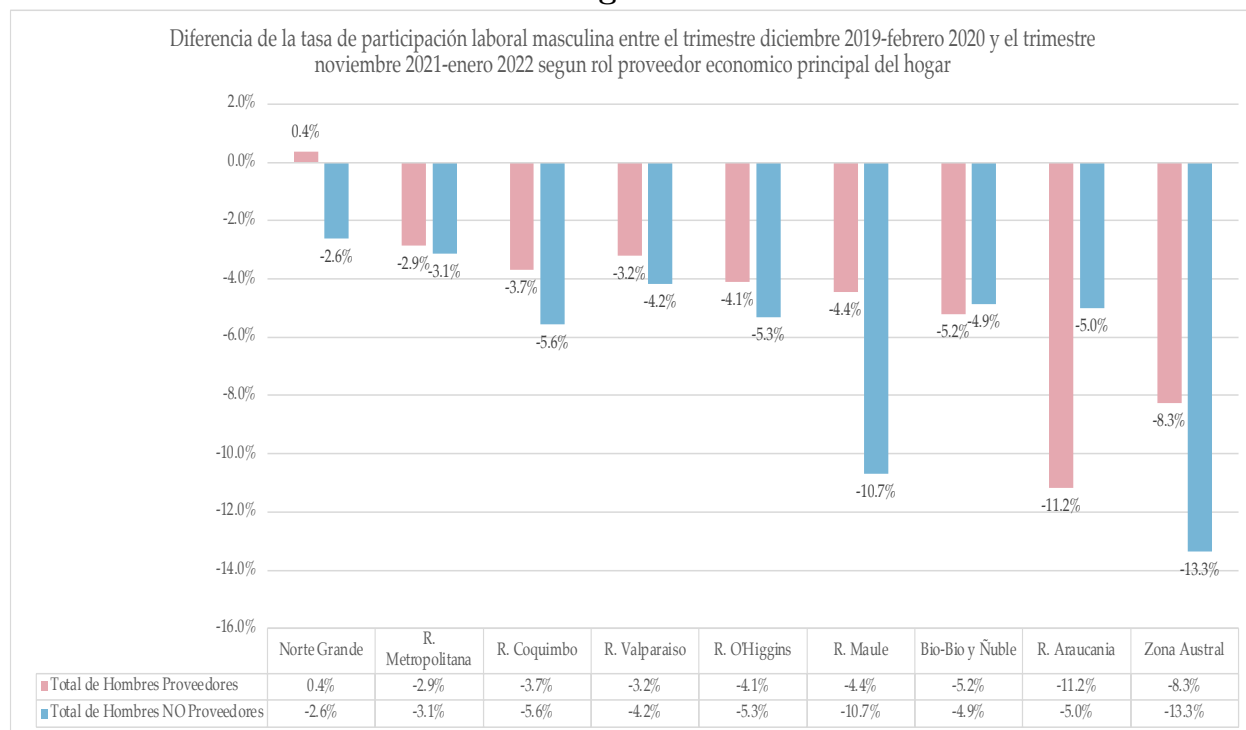
Para el caso de los hombres, se puede observar en la Figura 5, que la diferencia de la tasa de participación en ambos periodos es regularmente menor en comparación a la situación de las mujeres, siendo sólo las zonas de la Región del Maule, Araucanía y Zona Austral las que presentan una diferencia mayor a un 8%, donde los principales afectados son los hombres que no son proveedores principales del hogar. A pesar de que el rol de proveedor sí tiene un efecto en la tasa de participación masculina, no se logra distinguir una clara tendencia como sí se observa para el caso de las mujeres. Es por esto, que se profundiza aún más el caso femenino, tal como se hizo para la variación en empleo en la sección anterior. La Figura 6 muestra la diferencia de las tasas de participación femenina diferenciando por rol de proveedora principal y presencia de menores de 5 años en el hogar.

Figura 4



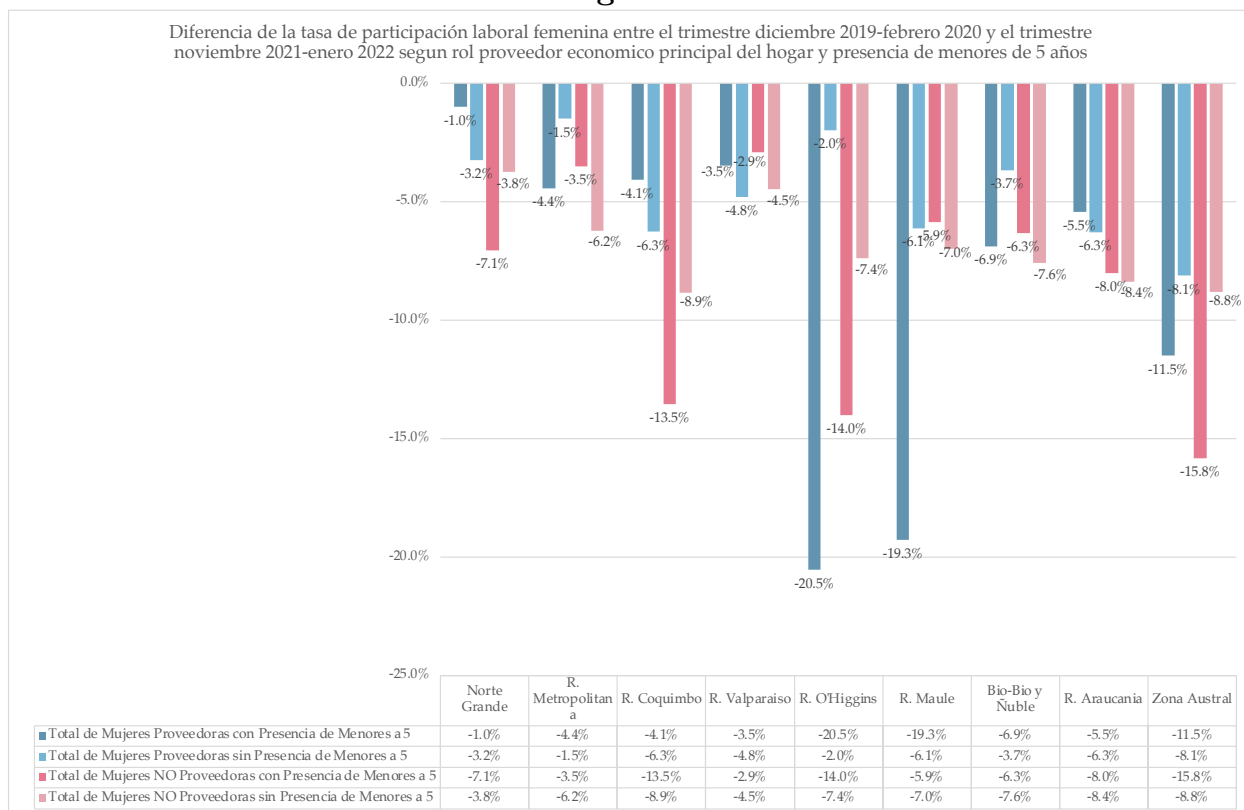
Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Figura 5



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

Figura 6



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta Nacional de Empleo del INE

La Figura 6 nos presenta resultados de los cuales podemos extraer dos análisis principalmente. Primero, la Región de O'Higgins y del Maule presentan una gran reducción de la tasa de participación respecto a la situación prepandemia para las mujeres que cumplen con el rol de proveedoras principales del hogar y que, además, cuentan con presencia de menores de 5 años, donde la cifra llega a 21% y 19%, respectivamente. Segundo, para la mayoría de las zonas son las mujeres que no cumplen el rol de proveedoras las que se ven más afectadas, donde dentro de este grupo las que cuentan con la presencia de menores de 5 años en el hogar se ven usualmente más perjudicadas. Por ejemplo, la Región de Coquimbo, de O'Higgins y la Zona Austral muestran una diferencia de 14%, 14% y 16%, respectivamente para este grupo, respectivamente.

IV. Conclusión

El mensaje que se quiere entregar con este estudio es principalmente dar cuenta la heterogeneidad que presenta el mercado laboral en nuestro país, lo cual es sustancial a la hora de evaluar, desarrollar o implementar políticas públicas. En primer lugar, la recuperación de empleo y la diferencia en las tasas de participación entre el periodo previo

a la crisis sanitaria y el periodo actual presentan heterogeneidades tanto a nivel regional como por género. Segundo, diferenciar por el rol que ejercen dentro del hogar (proveedor o no proveedor principal) es igualmente importante, sobre todo para el caso de las mujeres, donde ellas son las que principalmente cargan con los roles de cuidado de personas dependientes y los quehaceres del hogar, por ende, su estatus de empleo depende significativamente de si ejercen o no ejercen el rol de proveedora. Cumplir este rol es tan relevante desde el punto de vista de los comportamientos laborales, que cuando se analiza la recuperación de empleo femenino, se puede dar cuenta que son las que cumplen dicho rol las que ya recuperaron y superaron sus niveles de empleo previos a la pandemia, mientras que las que no son proveedoras principales están muy por debajo de los niveles previos a la crisis sanitaria. En tercer lugar, tenemos que principalmente para las mujeres, la presencia de menores de 5 años en el hogar también tiene un efecto considerable en su capacidad de estar empleada, donde se observa que para las mujeres que no tienen presencia de menores tienen mejores resultados en empleabilidad en comparación a las que sí cuentan con la presencia de menores de 5 años. En cuarto lugar, no sólo la recuperación de empleo es importante, sino que las tasas de participación tanto femeninas como masculinas, son importantes de analizar también. Si bien logramos observar una recuperación de empleo para cierto grupo de mujeres, pudimos observar que las tasas de participación femenina son menores en el periodo actual en comparación al momento antes del COVID-19. Donde las que no cumplen el rol de proveedoras del hogar presentan rezagos mayores de las que si cumplen dicho rol para la mayoría de las zonas. Finalmente, el centro y el mensaje principal de este estudio, es dejar de pensar en Chile como un país homogéneo, donde las cifras nacionales nos entregan los indicadores necesarios para realizar políticas públicas correctas, si bien, es un buen pronóstico, es importante tener en consideración a cada región, o zona por separado. Este estudio demostró con datos estadísticos que las regiones se comportan de manera distinta y presentan resultados distintos en cuanto a las cifras empleo. Es altamente relevante desde un punto de vista de política pública contar con información que permita identificar qué regiones y en qué segmentos se presentan los principales rezagos laborales, de manera de poder guiar de manera más efectiva las acciones que apunten a lograr la recuperación.

V. Referencias

Bowen, W. y Finegan, T. (1969). *The Economics of Labor Force Participation*. Princeton University Press.

Bratti, L. y Bravo J. (2022). *Un Observatorio Laboral de Género para el monitoreo, análisis y diseño de políticas públicas pro-equidad*. OCEC-UDP.

Fadayomi, T. y Oluranti, I. (2014). *Determinants of Labor Force Participation in Nigeria: The Influence of Household Structure*. Journal of Economics and Development Studies.



 **OCEC** **udp**
Observatorio del Contexto Económico